

filología

| AÑO XLII 2010 |



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS "DR. AMADO ALONSO"

ISSN 0071-495 X

filología

| AÑO XLII 2010 |

LA LITERATURA Y SUS TEORÍAS

Coordinadores:
Silvia Delfino
Delfina Muschietti
Jorge Panesi
Ana María Zubieta



UBA I FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

*INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS
“DR. AMADO ALONSO”*

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano
Hugo Trincherro

Vicedecana
Ana María Zubieta

Secretaria Académica
Graciela Morgade

Secretaria de Supervisión Administrativa
Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil
Silvana Campanini

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretario de Investigación
Claudio Guevara

Secretario de Posgrado
Pablo Ciccolella

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones
Rubén Mario Calmels

Prosecretario de Publicaciones
Matías Cordo

Coordinadora Editorial
Julia Zullo

Consejo Editor
Amanda Toubes
Lidia Nacuzzi
Susana Cella
Myriam Feldfeber
Silvia Delfino
Diego Villarroel
Germán Delgado
Sergio Gustavo Castelo

Diseño interior: Paz Higgins
Diseño de tapa: Sue Takahashi
Impresión: Talleres Gráficos Su Impres S.A.

© Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires- 2011
Puán 480 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
ISSN: 0071- 495X

PROTOCOLOS CRÍTICOS Y ESTÉTICOS EN LA CONFIGURACIÓN DEL TEMA DE LA POBREZA EN LA LITERATURA ARGENTINA: LO POBRE LINDO

FABRICIO FORASTELLI
CONICET - UBA - UNC
fabricioforastelli@hotmail.com

RESUMEN

En el presente artículo nos proponemos desarrollar aspectos de nuestra investigación en el marco del UBACyT F 126 “Las acciones de la Crítica” dirigido por Jorge Panesi y Silvia Delfino en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” desde 2008. El tema de nuestra investigación es “Análisis de los protocolos críticos y estéticos para la configuración del tema de la pobreza en crisis de hegemonía e incorporación social. Regulaciones culturales, históricas y políticas”, y en esta oportunidad elaboraremos sobre el vínculo entre operaciones y protocolos de la crítica en la conformación de un núcleo de la literatura y la crítica que hemos llamado “lo pobre lindo”, con un énfasis particular en la producción de lecturas y mapas críticos.

PALABRAS CLAVE: teoría – crítica – pobreza – literatura argentina

ABSTRACT

In this opportunity I would like to introduce to aspects of my research within the framework of the proyect UBACyT F 126 “Las acciones de la Crítica”,

Filología XLII (2010) pp. 213-228

© Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”

ISSN 0071-495 X

coordinated since 2008 by Jorge Panesi and Silvia Delfino within the Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr Amado Alonso”. The topic of my project is “Analysis of critical and aesthetic protocols for the configuration of the topic of poverty in hegemonic crisis. Cultural, historical and political regulations” and deals with the link between critical operations and institutional protocols for the configuration of the notion of “the pretty poor” in Argentine literature and criticism.

KEY WORDS: literary theory – criticism – poverty – argentine literature

Desde 1998 fuimos convocados a participar de las actividades del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Doctor Amado Alonso”, inicialmente en el marco del Programa “Operaciones de la crítica” y luego de sucesivos proyectos UBACyTs dirigidos por Jorge Panesi y Silvia Delfino. Nos incluimos de esta manera en una perspectiva de los estudios de teoría y crítica que buscaba relevar y analizar las “operaciones” de la crítica a través de la diferencia entre el carácter prescriptivo de las normas y la condición interpeladora de las crisis históricas en la constitución de valores literarios a través de revisar las figuras del crítico respecto de los materiales de la literatura. En un segundo momento se propuso la noción de “protocolos” para avanzar en el análisis de la variabilidad del vínculo entre crítica y valor en los enlaces entre los usos de la teoría, los debates y polémicas producidos por la inestabilidad constitutiva de los sentidos de lo literario, y sus operaciones de especificación y rearticulación de cánones respecto de los marcos institucionales. Es en relación a estos desarrollos que en el presente trabajo proponemos presentar aspectos de nuestra investigación actual en el marco del proyecto UBACyT F 126 “Acciones de la crítica”. Conviene indicar que, en la medida en que el proyecto corresponde también a nuestra actividad como investigador adjunto de CONICET, intentaremos incluir una interrogación a los enlaces y modalidades de trabajo presentes en la configuración de temas de investigación en el ámbito nacional.¹

1 Así también, el vínculo entre teoría y crítica en relación a la historia de la literatura a través del proyecto “Campos de tensiones estéticas y políticas en la literatura argentina. Crisis y utopía. Ideologías en conflicto en los estudios literarios”, dirigido por María Elena Legaz en la Universidad Nacional de Córdoba, desde 2007.

El título de nuestra propuesta es “Análisis de los protocolos críticos y estéticos para la configuración del tema de la pobreza en crisis de hegemonía e incorporación social. Regulaciones culturales, históricas y políticas”. En la misma nos proponemos relevar y analizar los protocolos críticos y estéticos en la configuración del tema de la pobreza en la literatura desde 1920, en referencia a las crisis de hegemonía, cambio e incorporación social, a través del enlace de las operaciones y protocolos de la crítica con el campo material de la literatura. Nuestros objetivos son, acordes con los propuestos por el equipo: a) describir núcleos histórico-conceptuales específicos en la constitución de la autoridad cultural y sus alcances en el establecimiento de legitimidades tanto del sentido común como de las prácticas críticas; b) relevar y analizar las normas con tendencia a la cristalización frente a la inestabilidad constitutiva del sentido literario cuyo requisito es formular el vínculo entre protocolos y políticas institucionales; y c) analizar los protocolos de la crítica en la producción de hegemonías (cánones, discursos oficiales, institucionalización de las prácticas, modos de decisión respecto del prestigio y el valor cultural) así como en los usos de la crítica como material de la rearticulación de discursos y acciones ante las crisis históricas.

En esta oportunidad nos proponemos describir núcleos propuestos por los debates de la crítica y la teoría literaria respecto de los desafíos que el vínculo entre protocolos y materiales literarios produce hoy al considerar el tema de la pobreza. En primer lugar, historizaremos algunas de las operaciones que nos llevaron a formular nuestra perspectiva de trabajo. En segundo lugar, intentaremos especificar el vínculo entre teoría y crítica cuando resulta interpelado por materiales y dilemas a través del núcleo que hemos llamado lo “pobre lindo”. En tercer lugar, plantaremos algunos interrogantes que permiten observar el enlace entre el pasado, el presente y el futuro de la investigación.

1. ENLACES ENTRE TEORÍA Y CRÍTICA Y TEMAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo y bajo qué condiciones produce la crítica narraciones sobre unos materiales de la literatura si sus propios saberes y retóricas parecen convocar un tipo de representación que amenazan disolverla, o al menos situarla en otro lugar radicalmente inesperado? La consideración de esta

pregunta requiere una mirada sobre los modos en que se ha transformado no sólo la producción de enunciados y temas de investigación en los últimos 15 años, sino el estatuto mismo de la teoría y la crítica, particularmente al tomar en consideración un tema muy politizado en Argentina, pero también mundialmente, como es la pobreza. Politización como núcleo de la crítica que alude, no solamente a la acción del Estado, los organismos y agencias internacionales de crédito, cooperación y desarrollo, en su sentido tanto económico como cultural, o los colectivos y movimientos sociales (todo aquello cuyo lugar en su vocabulario y operaciones parece incierto) sino núcleo que la crítica ha hecho propio y discutido activamente. Esto no es una cuestión secundaria ya que, en las reflexiones que siguen, la concepción de la crítica literaria que nos interesa no se plantea como una mera traductora de descubrimientos ni como producto de intercambios interdisciplinarios que se sostendrían fuera del tejido de los lenguajes y usos que ella misma ha labrado, sino como productora de un campo de saberes y operaciones específicos pero permanentemente resituados, entre lo legible, lo ilegible y lo que se ha vuelto material de su historia (Panesi 1998).

Conviene indicar que este modo de ver el vínculo entre los protocolos críticos y el tema y los motivos de la pobreza proviene de un diálogo sostenido con los proyectos UBACyTs mencionados, y en lo particular tiene como antecedentes dos proyectos cuya línea de investigación desde 1992 ha sido relevar y analizar los vínculos entre literatura y concepciones de poder y autoridad en la literatura y la crítica argentinas del siglo XX. En una primera investigación, nos preguntamos por los modos en que la novela y la crítica literaria entre 1980 y 1990 habían formulado el tema de la legalidad al explorar cuestiones de estilo y género literario como claves para la renovación de las formas narrativas.² Al relevar y analizar la producción literaria del periodo desde la perspectiva de las transformaciones narrativas respecto de los modos de legitimidad, intentamos especificar los vínculos entre la legalidad en tanto que categoría configurada por la crítica y la literatura donde se engendraban los relatos sobre la democratización desde “nuevos” proyectos literarios. Es cierto que esto incluyó una reflexión sobre los

2 Esta investigación llevó a la presentación de la tesis de doctorado *La novela argentina del período 1980-1990. Género, estilo e institución literaria*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de María Elena Legaz, 1997.

usos de la teoría, principalmente del postestructuralismo, que ponen el acento en los procesos, figuras y procedimientos artísticos en términos de los marcos institucionales en que se producen. Pero, a la vez, dejó abierta un área de exploración respecto de esos usos en los debates sobre el proyecto democrático en la postdictadura, al verificar que las polémicas situaban desde entonces la oposición democracia/autoritarismo no sólo como fundamento racional del debate, sino como material mismo de sus ideas de literatura y de su temporalidad.

En consecuencia, a partir de 1996 desarrollamos una segunda investigación que, desde la perspectiva de lo que hoy en consonancia con Jorge Panesi llamamos saberes y operaciones de la crítica, buscó analizar y contrastar el modo en que se había configurado la categoría de autoritarismo en las ideas argentinas entre 1918 y 1965.³ Efectivamente, sin abandonar las preocupaciones de los estudios literarios y en el marco de un programa de Teoría Crítica, exploramos momentos claves en la constitución de la categoría de autoritarismo y su vínculo con las Humanidades y Ciencias Sociales como parte de los debates en la conformación de las operaciones de la cultura crítica. Nos interesaba en particular ver cómo los usos de la teoría y los materiales literarios podían aparecer en términos de modalidades, problemas y operaciones sobre la historia de los conceptos cuando se discutía la modernización política y cultural como fundamento de las tradiciones nacionales en otras disciplinas como la historia, la filosofía o la sociología; y de qué maneras y bajo qué condiciones una parte importante de esa discusión se institucionalizó a partir de 1918 en la universidad. En esto seguíamos la línea sugerida por Jorge Panesi (2000) y Silvia Delfino (1999; 2008) cuando postularon las operaciones de la crítica en sus dimensiones tanto teórica como histórica e institucional. La crítica, entonces, como productora de ese tejido ideológico que usa la teoría como material y como modo de trabajo sobre las instituciones. Desde las perspectivas puestas en juego, esto supuso relevar no sólo la relación entre lenguaje y representación en la crítica literaria y cultural, sino especificarla en sus estrategias intelectuales cuando a través de la categoría de autoritarismo

3 Estos estudios culminaron con la presentación de una tesis en el área de Teoría Crítica aplicada a estudios latinoamericanos: *Autoritarismo como categoría del análisis político en las ideas argentinas. 1918-1965*, Department of Hispanic and Latin American Studies y Postgraduate School of Critical Theory and Cultural Studies, University of Nottingham, Reino Unido, bajo la supervisión del Professor Mark I. Millington.

se discuten los núcleos de la cultura nacional. En particular, permitió revisar las propuestas sobre los procesos de modernización con un foco en los debates respecto de una pregunta dictada por los materiales mismos ¿cómo obedecer?

Es como continuación de estas propuestas que nuestra investigación intentó producir, en base al relevamiento bibliográfico y al comentario y análisis textual de un corpus de literatura argentina desde 1920 hasta la actualidad, un enlace entre las discusiones de la crítica y la teoría y el tema y el motivo de la pobreza. Dijimos que como parte de esa discusión sobre las transformaciones de la institución a partir de 1983, la crítica produjo una interrogación al vínculo entre literatura e ideología al preguntarse por el estatuto de lo representacional en la construcción de temas de investigación sobre la literatura y la cultura nacional. Y sabemos también que esas preocupaciones sobre las ideas de la literatura, sus fábulas y conjuros, produjeron modos de contacto con el tejido ideológico no como si existiera una contigüidad, sino una disrupción o un relato que estaba tanto en la vida como en la forma de sus enunciados. Como sugeriremos, no sólo nuestra investigación, sino una línea de estudios críticos que recientemente se ha ocupado del vínculo entre realismo y lenguaje para analizar las novelas y relatos “de la crisis”, es deudora de estas perspectivas que vinculan el estatuto de la literatura a una tensión con la cultura como núcleo de las operaciones y procedimientos de la crítica.

2. LO POBRE LINDO COMO NÚCLEO DE LA LITERATURA Y LA CRÍTICA

Al plantearnos estos problemas, procedimos como si hubiera una fábula sobre lo pobre que permitiera leer, a la vez, un momento fundacional y una textura que se desplegaba como procedimiento y como artificio. Así, relevamos y analizamos el núcleo de “lo pobre lindo”, partiendo de dos secciones de un texto de Jorge Luis Borges de 1928, “Dos esquinas”: “Sentirse en muerte” y “Hombres pelearon” (Borges 1994). En este relato queríamos ver tanto la constitución de un núcleo sobre el vínculo entre pobreza, felicidad y belleza, como un gesto dividido de la literatura que reflexionaba sobre algo que la incomodaba y que la convertía en una experiencia reflexiva. Tal como hemos indicado en el primer objetivo, propusimos analizar en un corpus que incluía a Jorge Luis Borges, pero

también a Leopoldo Lugones, Manuel Mujica Lainez, Manuel Puig o Leónidas Lamborghini, y al mismo tiempo los materiales del grotesco y del realismo social (Raúl González Tuñón, Elías Castelnuovo, Enrique Santos Discépolo o Bernardo Verbistky). Nos preguntamos entonces sobre los modos en que la crítica configuraba respecto de la literatura una suerte de hallazgo inesperado, un núcleo tanto estético como ideológico cuyo objeto sería la pobreza. Pero había algo efectivamente ilegible en ese hallazgo: lo que la historia de la literatura parecía poder leer conjuntamente para plantear el canon del siglo XX, en nuestra investigación se volvió material de los procedimientos y lugar donde se engendran unas experiencias de la pobreza que desacomodan a la crítica tanto narrativa como institucionalmente. Esto tuvo un efecto importante, ya que nos llevó a reformular parcialmente el corpus resituando provisoriamente los textos vinculados con el grotesco y el realismo, para centramos en aquellos textos donde el vínculo entre pobreza y belleza desafía a la crítica tanto cuando propone unas figuraciones del canon representacional dominante, que piensa la pobreza en términos de feo y lindo, triste y feliz, como cuando se interroga respecto del estatuto de la literatura en tanto formulación de juicios éticos como saber y conflicto.

Conviene aquí indicar un argumento respecto de esta sustracción, ya que me permite producir un mapa de las distinciones en los modos de entender el vínculo entre los materiales literarios y lo pobre por parte de la crítica. Para Nicolás Rosa las operaciones alrededor de la representabilidad e irrepresentabilidad de la pobreza como retórica, escritura o tema con autonomía crítica, (1997) deben estudiarse en el canon de la literatura popular (el folletín, el teatro popular, la novela de divulgación, el criollismo tardío). Este canon está en tensión con las formas que la literatura tiene de nombrar las rutinas artísticas bajo la forma de una relación sublime entre literatura y pobreza (la miseria, el hambre, la exclusión, la marginalización o la discriminación) en la que lo patético parece ser resultado de un exceso de representación. Este exceso tiene varias funciones, una de ellas es explorar la relación entre la voz y la escritura. En efecto, en sus trabajos sobre el tema del folletín y a la luz de su crítica al “miserabilismo” (2004) Rosa exploró el vínculo que adquiere el motivo de la pobreza respecto del saber literario, las retóricas y discursos sociales a través de la pregunta sobre los modos en que lo social se inscribe en el texto. Una condición de esa exploración para Rosa es que la crítica se vuelve un “objeto lastrado de otros discursos” respecto de una comunidad de textos que “quieren poner de nuevo en discusión

la certidumbre de las fronteras del objeto literario, la contaminación de lo ficcional por los otros discursos circulantes y los efectos ideológicos que recorren las escrituras” (Rosa y Laboranti 2004: 7). Se trataría entonces de la crítica no como un lenguaje dividido entre diversas orientaciones y funciones del crítico (editor, narrador, traductor), sino de una configuración caracterizada por la “densidad de lenguaje: dóxica, científica, literaria y moral” (Rosa y Laboranti 2004: 8). Pero también alude a que el motivo de la pobreza en su irrepresentabilidad abre a la posibilidad de un diálogo de la crítica con la sociología de la cultura⁴ que invita a leer el canon del grotesco en paralelo con su preocupación por la historia de la crítica en sus coloraturas y sus matices políticos: la pobreza como material de la industria del folletín, como su rasgo “autenticador” que en la función imaginaria del documento como prueba de lo real “se mezcla con la función fabuladora de la realidad, la certifica” (Rosa 2004: 13). Imposibilidad de la representación que, como recuerda Jorge Panesi (2006), no declararía imposible ninguna lectura sino que propone que la tarea de la crítica es leer lo imposible o las condiciones de lo imposible, lo inabordable o lo ilegible mismo.

Atentos a este funcionamiento, entendimos el núcleo de “lo pobre lindo” en la crítica como una interpelación y una especificación de los núcleos de la literatura, y por ello se nos presentó como un campo de la representación total, pero también como una modulación de las operaciones de sublimación y conjuro ante el horror y el espanto que produce la pobreza. En parte, esta lectura es posible cuando las líneas

4 Por otro lado, ese diálogo con la sociología de la cultura se realiza respecto de la producción de modos de leer y entender la circulación y el debate sobre populismo y miserabilismo en la sociología de la literatura, estudiada por Beatriz Sarlo (2007), y de sus implicancias para la irrupción de los “márgenes” y los “saberes de los pobres” en la cultura literaria entre 1920 y 1930. En particular, nos interesa su análisis sobre los modos en que el foco en los “marginales” y los “pobres” suponen un “viraje” no sólo de su visibilidad, sino también de que forman parte de un “tópico”, “tematización” o “proceso de expansión tópica” que incluye modificaciones, no sólo de los contenidos y temas, sino de los públicos lectores, los mismos productores y sus referencias textuales. Nos interesa mencionar estos aspectos porque produjeron un impacto en nuestra tarea, aunque acordamos con lo que Nicolás Rosa también señala cuando nota, como obstáculo al investigar los “dramas de la vida cotidiana de los pobres y excluidos”, que nunca se es suficientemente cuidadoso respecto de los elementos involucrados en la tensión entre literatura alta y literatura baja según modelos críticos anglosajones o europeos, ya que nos interpelan la literatura y su lugar en el conglomerado de las sociedades dependientes (Rosa 2004: 14 y 19 respectivamente).

que reconocíamos como fundacionales de nuestra tarea permitieron intensificar el carácter mediado del tema de la pobreza como una reflexión sobre los procedimientos artísticos en algo que sabíamos desde los trabajos de Enrique Pezzoni, de Josefina Ludmer y de Jorge Panesi sobre subalternos y marginales: que es una voz sin escritura. Esta negatividad es la condición de la literatura respecto de su autonomía, conforma la entonación, el límite y el afuera a la vez. Es decir, el vínculo entre interpelación y conjuro de la pobreza no puede leerse fuera de los protocolos de la crítica, y precisa especificarse en sus dimensiones histórica e institucional. Para ello fue clave la publicación de “Borges y el peronismo” de Jorge Panesi (2007), quien elaboró sobre la relación entre operaciones de la crítica como tensión entre autonomía e historicidad y los procedimientos artísticos como pasaje de lo literario a lo ético, y nos permitió de este modo pensar el vínculo de Borges con el peronismo como un problema de organización y no sólo de “irrealidad”. Así, “lo pobre lindo” estaba tramado en una tensión entre la normalización y la modificación del estatuto material y formal de la literatura cuando atendíamos a su forma en el pasaje de lo lírico y lo elegíaco a la parodia agravante, que narra siempre los procesos de organización de los pobres para algo y para alguien, y produce una teoría sobre ellos no sólo como resto, sino como tensión ineludible con sus propio estatuto.

De este modo, establecimos coordenadas respecto de esas transformaciones de los núcleos de la crítica y la literatura al considerarla, no sólo por su capacidad de cristalizar figuras y representaciones sobre la pobreza (lo simple, lo pudoroso, lo marginal, lo inadecuado), sino por su carácter articulador de las polémicas sobre politización y autonomía respecto del tema de la organización de los pobres, los modos de afiliación y desafiliación en la producción de registros de la crisis en la literatura y la sublimación como procedimiento estético y ético-político en la crítica del juicio. Cuando lo pensamos en el texto de Borges arriba mencionado (Forastelli 2009) y a la luz del trabajo de Panesi, vimos precisamente que los cuentos sobre las vidas de “esos hombres de vida pobrísima” se vuelven problemáticos no porque en ellos no se pueda percibir algo del orden de la dicha o la belleza, sino por lo que aspiran a engendrar y a transformar, a la vez, la literatura y la “realidad”. Esta ecuación entre la literatura y la vida es la totalidad que el juicio crítico volvería tanto un elemento de desorden como en algún lugar de posibilidad.

Una primera operación, entonces, radica en que los debates sobre la armonía, el decoro y la medida de lo bello, y el exceso y lo infinito

de lo sublime acaban por mezclarse sin confundirse como dimensión ética del juicio crítico. De este modo, es el vínculo entre el “caos” y el “éxtasis” lo que parece perturbar y unificar lo que está separado por la forma del relato, que por un lado cuenta una historia sobre el tiempo y la muerte, y por otro lado, una de coraje y nostalgia. Esta diferencia que la escritura escenifica es un procedimiento que anula la medida y el exceso y se enuncia desde un afuera que ya está adentro de la literatura como nacionalidad es la institución. Lo que repartirá las voces sin escritura en Borges es que la literatura arma una máquina de apropiación de voces y relatos que coloca como su destino algo que ya está dicho en otro lugar, pero de distinto modo y para otra cosa, y usualmente produce junto con un registro de “realidad” unas ficciones de la autoridad. Así, lo elegíaco en las primeras poesías de Borges tienen por objeto tanto el fervor vital y el valor como la medianía y el silencio, y las dos cosas que conjuran estas ficciones, en el sentido de que las llaman para anular su poder en el proceso de nombrarlas, son el barrio pobre y los sepulcros, Barracas y La Recoleta, unos pobres que se vuelven visibles en su felicidad, en su dicha y en su silencio cuando se recortan contra los sepulcros de los ricos.

La segunda operación convocaría ese otro lugar en el que la literatura adquiere casi la forma de una ética, y por el que se explica cómo se volvió otra cosa a medida que lo pobre se volvió ni simple, ni bello, ni feliz.⁵ Es cuando aparecen las metáforas del desorden, ocultamiento y revelación de una “epifanía” sobre la “inmortalidad” y la “pobreza”, donde esta última alude a un retorno de ese otro que está en los cuentos de la literatura argentina desde su comienzo tanto como en el canto a su desaparición nostálgica (“cuando lo pobre era relampagueado de acero”). Entonces, es cuando tenemos un quiebre o un corte de la temporalidad, entre los sujetos individuales de la pobreza (el pordiosero, el malevo, el poeta) y los sujetos políticos organizados del peronismo (esa “otra realidad que Borges se empeña en no entender” (Panesi 2007: 41). La ética de la escritura literaria, convoca entonces la autoridad al enfatizar una línea cara a los escritores liberales, que de un lado ven barbarie y dogmatismo y del otro docilidad e ingenuidad,

5 Pensamos, por ejemplo, en la lectura de Alberto Giordano (2009: 39) sobre Pablo Pérez, cuando propone una lectura sobre el vínculo entre “literatura buena”, “intensidad” y “redención moral”.

y en todas partes masas que confirman que todo está en su lugar, pero levemente distorsionado.

La tercera operación sería qué de ese otro, que ya está en la literatura y a la vez está afuera en la vida, tiene algo en común con la mitología que se ensaya entre el tedio y el fervor. Por eso, no hay posibilidad de convocar una figuración de la pobreza sin convocar al mismo tiempo una imagen de la autoridad, que para espanto de todos, incluye como conflicto todo aquello que la narración ha producido como distancia, como trabajo y como destino. Diríamos también que lo pobre está en las letras para ser sublimado a través de las metáforas del “confin” y “el revés de lo conocido”, como “pura representación” y como “irrealidad”, dependiendo del caso y del momento. Así, cuando él y Adolfo Bioy Casares escriben “La fiesta del monstruo” (1947) la composición artística varía radicalmente respecto de quién habla (la parodia se vuelve totalidad, la sátira se vuelve monstruosidad, la ironía se vuelve ley) y le hacen decir a un “merza” lo que el canon trabaja como lengua y discurso indirecto, y el discurso del monstruo se vuelve un “verdadero e imposible engendro estilístico” (Panesi 2007: 38). Esto no sólo cambia el umbral de la literatura, sino también el de la crítica, porque permite leer de otro modo los procesos de especificación de la autonomía literaria.

Estas operaciones nos permitieron realizar algunas preguntas ¿En qué medida los motivos de la pobreza producidos por la crítica se leen como una dispersión o construcción episódica y reversible de posiciones porque vinculan la formación del canon a las crisis de hegemonía? ¿Por qué y de qué modos el tema de la pobreza estaría en el corazón mismo de la economía polémica de la palabra literaria? Y, en tal sentido ¿cómo podrían entonces los protocolos de la crítica producir una desnaturalización de materiales cristalizados de la cultura y la literatura, al colocarlos en diálogo con sus marcos de inteligibilidad? ¿Cómo estaría vinculada esa desnaturalización o desacomodamiento a los núcleos ideológicos en las luchas y polémicas por definir la propia historicidad de las rutinas académicas? ¿Cómo se narra la pobreza y en relación a qué núcleos de la literatura y la crítica argentina?

3. LO POBRE LINDO: PROTOCOLOS EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS

En el marco de estas preguntas, y como parte de la especificación de ese vínculo entre materiales de la literatura y el núcleo de problemas críticos que llamamos “lo pobre lindo”, quisiéramos ahora incluir, sin intentar ser exhaustivos, algunas reflexiones sobre el vínculo entre crítica literaria y protocolos de investigación en los estudios literarios de los últimos 15 años. Entendimos que la configuración del tema de la pobreza podía realizarse a través del carácter reflexivo y transformador de las concepciones de lo bello y lo sublime en la crítica respecto de sus juicios críticos. En consecuencia, intentamos especificar el vínculo entre lenguaje e ideología a través de los que se vincularon los procesos de autonomía estética y modernización al análisis del nacionalismo, el autoritarismo y el populismo. Así, reafirmamos el umbral propuesto en los estudios literarios respecto de la noción de protocolos y saberes en el análisis del vínculo entre modernismo y nacionalismo en Jorge Panesi (2000); el lugar de la obediencia en los procesos modernizadores de la literatura propuestos por Josefina Ludmer (1988); los modos en que la relación entre normalización y transgresión eran narrados conflictivamente por la serie de la literatura según Pezzoni (2008); los debates sobre retórica y representación en relación con los modos de afiliación/desafiliación propuestos por Nicolás Rosa (2004); los problemas de periodización respecto de las formas literarias en la formulación de la historia de la crítica literaria en el caso de Noé Jitrik y colaboradores (1999).

En esta dimensión teórica abierta por la tradición que nos convoca, el vínculo entre los modos en que se historizan materiales de la literatura y las perspectivas críticas resulta pertinente dado que la relación entre conjuro e interpelación recorre los núcleos críticos como parte de ese efecto revulsivo y transformador. Esto supuso reconocer la relevancia de las polémicas sobre poder y autoridad como marca del estatuto de la crítica respecto de la teoría como problema de juicios y saberes. A la vez, nos llevó a investigar el modo en que se reformula el canon de la historia de la literatura como conflictividad al incluir márgenes y disrupciones, tal como podemos ver en María Elena Legaz (1999), Miguel Dalmaroni (2006), Susana Cella (2005) o Ana María Zubieta (2004).

Notamos asimismo que las figuraciones de la pobreza como motivo, su misma presencia polémica en el lenguaje, producen una disonancia en las relaciones entre los efectos de la vida y los de la literatura, algo que la crítica literaria ha pensado como problema de ingenuidad pero

también de dogmatismo; crítica del “dogmatismo metodológico” y su vínculo con el carácter “radicalmente constructivista” de la crítica hoy, indica Jorge Panesi (2005) que puede verse por ejemplo en el diálogo entre Jorge Panesi (2005) y Miguel Dalmaroni (2005) respecto de los dilemas sobre el corpus de autor y el corpus crítico en la investigación literaria. Pero el desacomodamiento de los núcleos críticos puede verse también en la polémica sobre realismo presentadas por Sandra Contreras (2005) que aúna las intervenciones de María Teresa Gramuglio, Graciela Speranza o Martín Kohan, al considerar este “retorno del realismo” o una “vuelta a la realidad” en la literatura contemporánea como un desafío a la función autenticadora de la “realidad” respecto de los procedimientos de representación y figuración autoral y de la composición. Así, el realismo se presentó como un instrumento que permitía revisar desde las polémicas sobre la postdictadura y la literatura posterior al 2001 el estatuto de los estudios de teoría y crítica literaria, por ejemplo, por José Luis de Diego y José Amícola (2008), Martín Prieto (2006), Sylvia Saitta (2008) y Alberto Giordano (2008). Es cierto, el debate literario parece enfocar en la emergencia de lo “nuevo” habitando en las lecturas de la crisis y la pobreza: nuevas voces, nuevas localizaciones, nuevas tecnologías o nuevas experiencias, recortadas sobre algo que se detecta como eclosión en la cultura respecto de la “pobreza”, y que nosotros diríamos que es, precisamente, el fin de “lo pobre lindo”.

Estas discusiones, en el marco de las que podemos indicar también las más recientes propuestas por Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni (2008), son parte de las modalidades en que se resitúan los debates críticos al reflexionar sobre los cambios en la investigación literaria. Entre otros efectos, no es menor que líneas de investigación que previamente hubieran estado distanciadas (como resultado de una división de objetos entre cultura letrada y cultura popular, por ejemplo) ahora aparecen vinculadas por preocupaciones, corpus o instituciones comunes. Tampoco resulta inadecuado advertir el foco en la historicidad que producen las perspectivas de trabajo cuando su foco se desplazó hacia un problema de “gusto”, “frucción” o “goce estético” como marca que reubica los debates sobre politización intelectual.

La construcción de la pobreza como motivo nos muestra las maneras en que puede aparecer como detalle, caracterizaciones psicológicas o sociológicas, ambientes y modalidades temporales que articulan los procedimientos artísticos de una narración con la dinámica y coherencia lógico-argumental de la misma, pero también con las reglas

y protocolos de la crítica, incluido el conjunto de autofiguras de narradores, poetas y críticos. En esta línea vinculada con las polémicas sobre la construcción de los lenguajes, problemas y discursos críticos, la configuración de “lo pobre lindo” es tanto un motivo como una cristalización ideológica respecto de los núcleos de la cultura nacional. Efectivamente, de esta manera la crítica produce uno de los dilemas contemporáneos respecto de la literatura: que los motivos constituirían tanto los lugares que permiten leer un tema de investigación por su carácter artístico, como una incrustación en la que se mencionan transformaciones cuya simbolización está siempre abierta y en proceso de construcción en algunos de sus aspectos, pero cerrada en otros. Por eso hemos sostenido, al proponer lecturas sobre Borges, Mujica Lainez o Ricardo Piglia que la narración del empobrecimiento es uno de los núcleos de la tradición literaria utilizada para construir un tipo de relato del escritor sobre el que se construye una arquitectura de dominio y autoridad. La pobreza, entonces, como motor de algunas de las ficciones de la cultura y la literatura argentinas, pero también como lugar en el que se formula algún vínculo (espiritualización, sublimación, reconocimiento, resistencia) que cambia el modo de leerlas y escribirlas.

Los resultados provisionales permiten reformular nuestro problema de investigación en los siguientes términos: ¿cuáles son las condiciones para pensar el estatuto de los protocolos críticos desde su carácter transformador respecto de la configuración del tema de la pobreza, no sólo bajo el presupuesto de la tendencia a la estabilidad de los marcos institucionales, sino de los conflictos e interpelaciones que el vínculo entre transgresión y normalización abre respecto de las crisis de hegemonía? ¿Cómo considerar la relación entre saberes y protocolos de la crítica respecto tanto de las rutinas articuladas por la complejidad y conflictividad en la institucionalización de los estudios literarios como por los modos de regulación cultural de los materiales de la cultura y la literatura? Al intentar contestarlas, encontramos al menos dos espacios posibles de reflexión. Por un lado, las investigaciones sobre nacionalismo y modernismo que, como dijimos, establecen un umbral crítico muy productivo al resituar el problema de la literatura en términos de conflictos e inmanencia. Por otro lado, los trabajos dedicados al problema de la “irrepresentabilidad” de la pobreza respecto tanto de los materiales como de las perspectivas críticas. Creemos que en ambos casos, se trata de espacios con los que toda investigación sobre el tema deberá conversar en el futuro y nos permiten preguntarnos ¿en qué sentidos este debate

es la inflexión o disonancia de un estado de las investigaciones sobre el canon que se pregunta por las disyuntivas que lo reformulan o, por el contrario, lo ratifican? Resta preguntarse también cuál es el posible lugar transformador y activo de la crítica respecto de las interpelaciones a la estabilidad que nos dirige el canon.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AMÍCOLA, J. Y DE DIEGO, J.L. (comps.), 2008. *La teoría literaria hoy. Conceptos, debates*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- BORGES, J.L., 1994. "Dos esquinas", *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, Seix-Barral, PÁGINAS.
- CELLA, S. (Comp.) 2005. *Por Boedo*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini.
- CHICOTE, G. Y DALMARONI, M. (eds.), 2008. *El vendaval de lo nuevo: Literatura y cultura en la Argentina Moderna entre España y América Latina (1880-1930)*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- CONTRERAS, S., 2005. "Realismos, jornadas de discusión", *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica*, Facultad de Filosofía y Artes, Universidad de Rosario, 12, 7-13.
- DALMARONI, M., 2005. "Historia Literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)", *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica*, Facultad de Filosofía y Artes, Universidad de Rosario, 12, 109-128.
- _____, 2006. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- DELFINO, S., 1999. "Género y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias", F. Forastelli y X. Triquell (comps.), *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Córdoba y Nottingham, Centro de Estudios Avanzados/The British Council, 67-84.
- _____, 2008. "Teorías y acciones de la crítica", in *Actas del III Congreso Internacional Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Versión digital.
- FORASTELLI, F., 2009. "Tema y motivo en la configuración del tema del pobreza en la crítica literaria argentina", *Arena. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 1, Universidad Nacional de Catamarca. www.revistaarena.unca.edu.ar
- GIORDANO, A., 2008. "¿Elogio del pudor?", *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, Buenos Aires, Mansalva, 37-43.

- JITRIK, N., (director) 1999. *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé. Varios volúmenes.
- LEGAZ, M. E., *Escritoras en la Sala. Norah Lange, imagen y memoria*, Córdoba, Alción Editora.
- LUDMER, J., 1988. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PANESI, J., 1998. "Las operaciones de la crítica: el largo aliento", A. Giordano y M. C. Vázquez, *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, 8-22.
- _____, 2000. *Críticas*, Buenos Aires, Norma.
- _____, 2005. "Discusión con varias voces: el cuerpo de la crítica", *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica*, Facultad de Filosofía y Artes, Universidad de Rosario, 12, 129-140.
- _____, 2006. "Los bordes de la crítica", *Actas del Congreso Internacional Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Versión digital.
- _____, 2007. "Borges y el peronismo", Korn, G. (comp.), *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, 30-41.
- PEZZONI, E. 2008 [1986]. *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- PRIETO, M., 2006. *Breve Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus.
- ROSA, N., 2004. "El folletín clínico", M. I. Laboranti (coord.), *Moral y enfermedad. Un sociograma de época (1890-1916)*, Rosario, Laborde Editor, 11-48.
- ROSA, N., 1997. "La mirada absorta", *La lengua del ausente*, Buenos Aires, Biblos, 113-130.
- SAITTA, S., 2008 [2000]. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SARLO, B., 2007 [1988]. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ZUBIETA, A. M. (comp.), 2004. *Pobreza, exclusión y marginalidad. Representaciones en Literatura y Artes Visuales*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/3/2010

FECHA DE ACEPTACIÓN: 2/8/2010